**Historia de un viaje**

Encaminada hacia la ventanilla se preguntaba si las llaves estarían en su cartera y, segura de haberlas olvidado en el asiento del auto, volvió sobre sus pasos. Las llaves no estaban.

Al volver él ya estaba con los tickets en la mano y llevaba una bolsa con golosinas saliendo del bolsillo del saco. Ella le devolvió la sonrisa y subieron juntos, apenas rozándose los codos, apenas mirándose de reojo, a la sala repleta de gente que murmuraba alocadamente. Una señora se corrió un lugar para que pudieran sentarse juntos y así lo hicieron. Él se revolvió un poco en su asiento y ella hurgaba en sus bolsillos, dejó la cartera sobre sus piernas y apuró unas palabras que no se entendieron, pero él la miró a los ojos y descubrió que le brillaban.

 La película comenzó.

Al mirar alrededor las caras eran familiares: vecinos, amigos, compañeros, todos, con evidente alegría, observaban en la pantalla grande las palabras que crecían y se iluminaban: “*Nana, historia de un viaje*”.

Ella estaba nerviosa. Él también.

Un árbol muy grande extendía sus ramas al cielo y el pasto se cubría de semillas, frutos y hojas secas. Ellos buscaron un respaldo en las enormes raíces del ombú y con el sol a punto de caer, pintando el cielo de rosas y violetas, pusieron yerba al mate y, antes del primero, se besaron apasionadamente.

El sol caía detrás del monte y los pájaros comenzaban a llegar ubicándose en las ramas más altas, aquí y allá. Se rozaban las alas y emprendían el vuelo, uniéndose a la bandada que giraba en una danza, como una coreografía infinita.

Nadie era testigo de ese momento mágico. Nadie veía como él levantaba el alambre para que ella pasara. Nadie presenció el exacto momento en que ella y él se abrazaron en la calle; y el árbol de fondo y los pájaros en sus ramas y el sol debajo del monte.

* Hay una película, mañana se estrena, yo interpreto un personaje -

Y decretaron el encuentro. Y comenzaron a ser felices desde ese instante. Y eligieron un horario. Y se encontraron en la puerta de la boletería. Él la esperaba con los tickets en la mano y una bolsa con golosinas se asomaba de su bolsillo.

Ella perdió las llaves, para siempre.